Discurso de cierre Secretaria Hernández Mora

67ª Mesa Directiva

Conferencia Regional sobre las Mujeres de América Latina y el Caribe

Estimadas compañeras y colegas representantes de los gobiernos de América Latina y el Caribe; representantes de organizaciones sociales y feministas de la región; delegadas y delegados de las entidades de las Naciones Unidas, en particular a las compañeras de ONU Mujeres y de la CEPAL, que una vez más nos recibe en su casa. Un saludo a todas, todos y todes.

Nuestra región atraviesa una *crisis múltiple del desarrollo*, que nos obliga de manera permanente a buscar alternativas para sostener y proteger la vida de las personas, en especial de las mujeres y las niñas de nuestros países. No es una tarea sencilla: las mujeres seguimos enfrentando una realidad que duele y que lacera a nuestras sociedades.

Coincido plenamente con las reflexiones expresadas durante estos dos días de trabajo en la 67ª Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre las Mujeres de América Latina y el Caribe. Necesitamos aterrizar en políticas públicas y acciones efectivas que mejoren la calidad de vida de las mujeres. Ello exige instituciones fuertes y robustas, capaces de garantizar derechos conquistados mediante luchas históricas; demanda voluntad política, por supuesto, pero sobre todo presupuestos, financiamiento y sinergias entre los distintos niveles de gobierno, el sector privado y la sociedad.

México preside esta Mesa Directiva. Agradecemos mucho la confianza depositada y la aprobación de la hoja de ruta 2025–2028. Reafirmamos que este trabajo es colectivo e invitamos a los gobiernos hermanos a generar mecanismos para avanzar en la implementación del Compromiso de Tlatelolco, convirtiéndolo en una herramienta transversal. En 2026, el fortalecimiento del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe; del Fondo Regional de Apoyo a Organizaciones y Movimientos de Mujeres y Feministas; del Pacto Birregional por los Cuidados entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea; así como del Acelerador de Inversiones en Sistemas y Políticas de Cuidado, deberán consolidarse como acciones decisivas para el logro de la igualdad sustantiva de género en esta Década de Acción.

Nos encontramos en el marco de los *16 Días de Activismo contra la Violencia hacia las Mujeres*. Aunque las acciones de gobierno son permanentes y nos interpelan los 365 días del año, esta conmemoración nos permite reafirmar la necesidad de de la transformación cultural. No podremos cambiar la realidad de nuestras sociedades si seguimos naturalizando y cotidianizando las violencias. Por ello, incorporamos

en los debates de esta Mesa Directiva la Recomendación General No. 41 del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, relativa a los estereotipos de género: su persistencia, producto del sistema patriarcal, perpetúa violencias inconcebibles en pleno siglo XXI y facilita que expresiones autoritarias se normalicen.

Hemos escuchado a las compañeras argentinas. No solo compartimos su preocupación por los retrocesos en materia de derechos de las mujeres; también reconocemos que esta situación nos recuerda que la defensa de los derechos humanos es impostergable. Es un llamado a los gobiernos progresistas para avanzar con mayor rapidez en la legislación y presupuestación de políticas públicas orientadas al bienestar, y también un llamado a acompañar a los pueblos y a las mujeres que hoy resisten a gobiernos negacionistas. Expresamos nuestra solidaridad con las mujeres de Argentina, Perú, Ecuador y El Salvador, así como con las mujeres del Congo, Palestina y Afganistán, y con todas aquellas desplazadas por conflictos armados. Sus vidas importan, y deben ser nombradas.

Agradecemos también las voces de las compañeras feministas que nos recuerdan que la interseccionalidad es un ejercicio cotidiano para quienes diseñamos y ejecutamos política pública. Los derechos deben ser universales y garantistas para todas.

A lo largo de este encuentro se ha insistido en la necesidad de transformar los sistemas judiciales. México está impulsando un cambio desde abajo, en respeto al mandato popular, pero conscientes de que, sin un enfoque de género, seguiremos postergando la reparación integral y la justicia real para millones de mujeres que han vivido violencia.

La paz y la estabilidad política; una economía sostenible, inclusiva y basada en los derechos humanos; la crisis climática y los riesgos ambientales; y los avances tecnológicos —incluida la acelerada incorporación de la inteligencia artificial— requieren articulación regional y el fortalecimiento del sistema multilateral. Un sistema que reconozca en la diversidad su mayor riqueza y que coloque la protección de la vida al centro.

Defender la vida también implica oponernos a la mercantilización, en particular a la mercantilización del cuidado. El Compromiso de Tlatelolco plantea un nuevo paradigma de desarrollo: los cuidados como un derecho público y universal.

Por ello, es motivo de alegría que, desde Tlatelolco —con toda su historia— y desde la Ciudad de Tenochtitlán, defendamos el derecho a cuidar, cuidarnos y ser cuidadas como una apuesta humanista, anticapitalista y antipatriarcal, profunda y transformadora, para el bienestar de las presentes y futuras generaciones.

Felicitaciones a todas por esta excelente jornada. Tomemos impulso y resoluciones para todas las que vienen.

Fuerza y ánimo siempre. Un fuerte abrazo desde México.